

# Lágrimas



Killari Ai

## *Relato original de Killari Ai*

*Lima, Perú - Marzo 2012*

*Mis sitios web:*

<http://killari.bubok.es/>

*Contacto:*

[killari@hotmail.com](mailto:killari@hotmail.com)

*Facebook:*

<http://www.facebook.com/KillariAi>

*Diseño de portada: Killari Ai*

*La distribución de este libro, impresión, reproducción y alojamiento en hosts diferentes del host de origen están permitidos mientras se conserve el nombre del autor original y este no sea cambiado bajo ninguna excusa, por favor seamos conscientes que este material es gratis pero es producto de nuestro esfuerzo y por ello vale demasiado para nosotros. Así mismo la descarga de estos relatos es gratis como se mencionó arriba, pero está terminantemente prohibido utilizar este escrito con fines comerciales sin el permiso y acuerdo previo con la autora.*



# Lágrimas

Por Killari Ai

# Lágrimas

Por Killari Ai

La primera vez que la vio fue una triste noche de invierno, cuando regresaba a casa después de una larga jornada de trabajos grupales en la universidad. El autobús la dejó en aquel solitario paradero como de costumbre y se alejó rápidamente por ser su último recorrido. Sofía Vásquez se quedó sola. Eran más de las once de la noche y si no apresuraba el paso, de seguro su tía empezaría con su largo y aburrido sermón acerca de los peligros de la calle. Sabía que podía ser víctima de un asalto o quizás algo peor ya que, la zona no era tan bonita que digamos. Sofía contempló la vieja calle de la avenida Tacna con una mueca de disgusto; cerca estaba la iglesia Santa Rosa y más allá, el puente con el mismo nombre.

Odiaba ese lugar porque todo parecía estar a punto de derrumbarse. Extrañaba demasiado su antiguo distrito. Sofía sentía que aquellas imágenes de parques muy bien cuidados, centros lujosos de recreación, tiendas comerciales y casas enormes se iban borrando de su cabeza gracias a ese fétido olor que percibió al doblar la esquina. Realmente daría lo que fuese por recuperar su vida anterior, estando acostumbrada al lujo y a las comodidades sentía ese cambio el peor de los castigos.

Todo había sido culpa de aquel maldito accidente de tránsito. Sentía una rabia muy intensa cuando recordaba cómo sus padres habían muerto de aquella manera tan patética, todo por un hombre borracho que iba al volante. La ira se apoderaba de ella, ya que, solo había sido un accidente más, una pequeña nota en los periódicos baratos que todo el mundo olvidó en pocos días.

Realmente las cosas habían cambiado mucho en su vida, demasiado quizás. Pero el dolor y el odio hicieron que se convirtiese en una joven fría, libre de esas emociones tontas como ella las llamaba. Siempre había sido altanera y orgullosa, por eso, aquel accidente le parecía de lo más humillante. Sofía no derramó ni una lágrima por sus padres en el funeral, le importó un comino los comentarios de esos parientes que no conocía. La joven era

hermosa, con ojos azules y cabello tan negro como el ébano, pero no llegaba a ser más que una muñeca de porcelana sin sentimientos.

Sin embargo, aquella noche podría asustar hasta a una persona como ella. Algunos restos de papel periódico, bolsas rotas y envolturas de golosinas eran arrastrados por el viento nocturno haciendo un sonido irritante; así que, intentando ignorar esta sensación que le producía ligeros escalofríos, empezó a caminar con pasos largos. Su casa quedaba a dos cuadras de distancia del paradero y todo se veía tranquilo hasta el momento. No había visto a nadie sospechoso, pero eso no quería decir que no estuviera pendiente por si algo sucedía.

De pronto, escuchó unos lamentos. Unos sollozos que parecían viajar con el viento gélido, y por más que se detuvo e intentó descifrar de dónde provenían, le fue imposible saberlo. El sonido parecía provenir de todos lados, un llanto escalofriante que por momentos se hacía fuerte y cuando creía haber descubierto su origen, disminuía considerablemente.

Después de un rato, Sofía creyó que solo había sido su imaginación jugándole una mala broma. Después de todo, había pasado la tarde sentada frente a una computadora y no había tenido oportunidad de comer algo decente, así que razonaba que se trataba solo de eso.

La joven retomó su camino, quería llegar a casa y dejarse caer sobre su cama, quizás cenar algo y después dormir todo lo que pudiese, ya que tenía que levantarse muy temprano al día siguiente.

No obstante, aquellos molestos sonidos empezaron nuevamente, haciendo que sus escalofríos aumentasen. Sofía pasó las manos por sus brazos para darse algo de calor, y se percató que su temperatura había disminuido repentinamente.

Estaba a punto de echarse a correr. Cuando al doblar lentamente otra esquina, pudo ver a una mujer no muy lejos. Estaba parada de espaldas e iba totalmente vestida de negro. Al verla la joven se detuvo petrificada, sintiendo cómo las piernas le empezaban a temblar y el corazón se le aceleraba. Jamás la había visto desde que se mudó, no parecía ser alguna de sus vecinas. Esta mujer era alta y esbelta, con abundantes y sedosos cabellos negros. A

pesar del largo vestido que llevaba y el chal que cubría parte de su cabeza y hombros, sabía que no se trataba de una anciana. Aquella imagen parecía salida de uno de sus libros de historia, y bien podría tratarse de una persona que regresaba de una fiesta de disfraces al estilo colonial. Sofía se sintió tonta al haberse dejado impresionar tan rápido, pero cuando quiso seguir su camino algo hizo que se detuviera de nuevo. ¿Curiosidad? Tal vez, pero años más tarde se arrepentiría por completo de haberse detenido aquella noche.

Sofía pensó en pasar desapercibida por aquella misteriosa mujer. Pero, al escuchar un nuevo lamento, se dio cuenta que había encontrado sin querer a la dueña de aquella espantosa voz. La joven se paralizó, sabía que no debería estar ahí y menos viéndola de aquella manera. Cuando recuperó el control de su cuerpo fue demasiado tarde, aquella extraña mujer había sentido su mirada fija y comenzó a girar lentamente. Sofía tenía la respiración agitada, sentía que se ahogaba; por algunos segundos el movimiento de la mujer le pareció eterno, pero cuando finalmente esta estuvo frente a ella la sorpresa fue tal que por poco su corazón se detiene por la impresión. Al principio Sofía estaba convencida de que se trataba de un ser humano, pero lo primero que hizo que abandonara esta idea, fue al ver que la desconocida no tenía pies. Ella flotaba en el aire con los brazos extendidos y las manos abiertas.

Si bien poseía una figura femenina, se trataba de una aparición con una piel demasiado pálida, cabellos negros, manos delgadas y uñas largas. Las cuencas de sus ojos estaban vacías, pero eran como las mismas puertas del infierno por la manera en como ardían en llamas y deslumbraban en la oscuridad. Las lágrimas que caían por sus mejillas eran gotas de sangre, dándole a un rostro un aspecto repugnante. No obstante por la manera en como agachaba la cabeza y el constante llanto, Sofía notó que este ser estaba profundamente sumido en la tristeza y el odio. Por algunos segundos, la imagen aterradora la miró fijamente de pies a cabeza.

- Tú - fue lo único que pronunció con una voz débil y ahogada.

Sofía cerró los ojos fuertemente para evitar que el contacto visual continuara y se llevó ambas manos a los oídos. Sus pies parecían estar pegados sobre el frío piso de concreto, pero al liberarse de su presencia por algunos segundos, sintió que recuperaba el control sobre ellos. Tomando todo el valor que tenía, salió corriendo lo más rápido que pudo hacia

su casa. No se detuvo hasta que hubo entrado y cerrado bien la puerta con doble seguro. Luego, subió las escaleras torpemente y sin hacer caso a los llamados de su tía, cerró sus ventanas y cortinas al mismo tiempo, para finalmente tenderse boca abajo sobre su cama, mientras sentía cómo su respiración salía con dificultad de sus labios a grandes bocanadas.

No podía creer lo que había visto. Estaba asustada y tan confundida que tuvo que refugiarse debajo de las cobijas para obligarse a dormir y así recuperar la cordura. A la mañana siguiente olvidaría todo, al menos eso era lo que esperaba, ya que las clases en la universidad eran lo suficientemente pesadas como para tener algo más en que preocuparse.

Y fue el sonido de un auto lo que la despertó al amanecer, junto a voces que murmuraban cosas que no podía entender. Sofía se levantó de la cama y se asomó a la ventana. Aún estaba medio dormida cuando lo hizo y casi se cae al piso por aquellos pasos torpes que daba. Lo primero que distinguió fue la figura obesa de su tía corriendo a la cerca en frente de su casa, luego vio a un pequeño grupo de gente reunida, la mayoría eran vecinos y otros solo curiosos que pasaban por ahí, todos observando algo en la puerta de la casa frente a la suya. De pronto, la señora Inés, la única persona decente que había conocido desde que llegó a esa polvorienta calle, salió de su casa entre gritos y un llanto amargo.

Sofía abrió la ventana y se asomó lo más que pudo para escuchar mejor y enterarse de lo que había sucedido; sin embargo, con ver a una ambulancia llegar en esos momentos y que los paramédicos sacasen en una camilla un cuerpo cubierto por sábanas, se dio cuenta de todo. El esposo de la señora Inés, quién había estado enfermo por años, había muerto de un paro cardíaco en plena noche, quizás a pocas horas después de su llegada a casa.

En ese instante, ya repuesta de su somnolencia y con sus pensamientos volviendo a seguir su lógica habitual, Sofía recordó la escalofriante aparición. Lentamente retrocedió y cerró las ventanas, para, abatida, caer sentada en el borde de la cama. La imagen estaba claramente grabada en su memoria, estaba casi segura que la presencia de ese ser extraño en el vecindario había sido la causante de la muerte de aquel hombre. Sabía muy bien que ese señor había estado enfermo desde hacía cierto tiempo, sin embargo, tal coincidencia la intrigaba demasiado. Había escuchado de boca de sus padres que aquellas viejas calles de Lima estaban repletos de fantasmas y apariciones sobrenaturales, peor aún, su tía le había

contado algunas historias que parecían tan fantasiosas que jamás pensó que alguna de ellas fuese real.

Sofía no quería dejarse llevar por cuentos urbanos sin explicación aparente. Para ella todo tenía un porqué, junto a una explicación científica. Por eso, no estaría de más buscar información en la Internet y averiguar qué cosa era aquello que había visto la noche anterior. Solo para aliviar su curiosidad y preocupación.

Sofía se cambió de ropa rápidamente, luego de ello se puso en frente del espejo para peinar su corta cabellera que parecía acomodarse sola. Contempló vagamente su delgada figura y arqueó las cejas en señal de fastidio cuando bajó la mirada hasta esos pechos que parecían que jamás se terminarían de desarrollar. Una tabla tenía más curvas que ella y a pesar de las delicadas facciones de su rostro, Sofía estaba muy insatisfecha con su apariencia. La joven decidió no perder más el tiempo y sujetando sus cosas salió sin desayunar, ya que con tanto barullo frente a su casa y después de ver el levantamiento del cadáver, aunado todo a los recuerdos de aquella mujer fantasmal, el hambre se le había ido por completo.

Ya estando en la universidad, la joven ignoró las primeras clases para dirigirse a la sala de computación. A esa hora solo estaba el encargado que la vio asomarse por la puerta y luego sentarse rápidamente frente a una de las computadoras que estaban en la primera fila. Sofía hizo caso omiso a sus miradas y empezó a buscar la información que necesitaba sin importarle los esfuerzos de aquel chico por llamar su atención. Sus dedos teclearon rápidamente las palabras: leyendas urbanas en Lima, y aparecieron miles de páginas que contenían relatos, fotos y hasta videos de estos supuestos fantasmas. Sofía ingresó a algunos sitios web al azar, leyendo muchas historias de supuestos testigos que habían sido víctimas de acosos y apariciones.

Todos los relatos tenían un punto en común. La mayoría hablaba de espíritus y cómo estos llamaban la atención de los vivos de diferentes maneras. Las descripciones de aquellas misteriosas entidades eran similares, pero ninguna exactamente igual a lo que vio la noche anterior. A la conclusión que llegó Sofía fue que se trataba de un fantasma burlón y que para su desgracia era la única testigo de aquella escalofriante aparición. La joven pensó en dejar las cosas ahí, ya que aparte de la muerte de su vecino no había sucedido nada más. No podía echarle la culpa a ese ente, porque el hombre había estado con un pie en la tumba



hace mucho tiempo. Sofía se agachó para recoger la mochila que había dejado en el suelo, cuando en eso sintió las miradas de aquel chico sobre ella de nuevo.

Empezaba a perder la paciencia. Sofía se colocó la mochila en el hombro y se puso de pie, aun de espaldas para evitar cualquier contacto visual con aquel jovencito. De repente, una mano sujetó su hombro con brusquedad. Sofía la sintió tan helada como un pedazo de hielo, aquellas uñas se empezaban a clavar en su piel. Sofía estaba a punto de lanzarle los peores insultos a aquel desconocido por su atrevimiento, cuando en eso al girar la cabeza hacia la derecha vio una esquelética mano de largos dedos y garras amenazadoras. La chica se quedó en silencio, el pecho le empezó a doler por el rápido latir de su corazón. Intentó respirar por la boca pero sentía el aire contaminado por aquel espantoso olor que desprendía.

Sofía odiaba mostrar esa cobardía, era demasiado orgullosa para eso. No obstante se sentía asustada y deseaba gritar con todas sus fuerzas para que aquel horrible ente se largara de una vez. La joven inhaló el poco oxígeno que había en el ambiente y decidió girar por completo para enfrentarse a lo que fuese aquello. De acuerdo a lo que había leído en la Internet, si lo hacía, esta dejaría de molestarla. Lamentablemente, cuando estuvo frente a ella y contempló aquel rostro demacrado y esos ojos envueltos en llamas de nuevo, el poco valor que había reunido se esfumó por completo. Con la luz del día se veía más aterradora que nunca. Y cuando empezó a llorar con aquellas lágrimas de sangre y esos sonidos irritantes salieron de sus labios secos, Sofía sintió que sus piernas empezaban a debilitarse.

La aparición aun la tenía fuertemente agarrada del hombro. La mujer infernal llevó la otra mano hacia el rostro de Sofía y empezó a acariciarla de una manera tosca. El pánico se había apoderado por completo de la joven, empezó a rogar mentalmente para que aquella tortura terminara. Por algunos segundos pensó en rezar, pero como jamás había creído en estas cosas, dudaba mucho que le fuese de ayuda alguna. Entonces, el ente pronunció una frase que jamás podría olvidar:

- Tú serás la siguiente -

Fue en esos momentos cuando en un abrir y cerrar de ojos, la presencia desapareció. No obstante, todo empezó a darle vueltas y la joven se desmayó sin poder evitarlo.

Al recobrar la consciencia, Sofía se vio rodeada de muchos curiosos. Estando aun atontada por el desmayo se levantó como pudo y se puso de pie. Entre aquella pequeña multitud se encontraban sus compañeros de clase, quienes la miraban con lástima. Sofía ignoró por completo las preguntas del profesor que había estado reanimándola con alcohol empapado en un pedazo de algodón. Simplemente recogió sus cosas y salió con cierto desdén, empujando a algunos presentes sin importarle sus comentarios.

Aquel encuentro había arruinado por completo su mañana y la expuso ante todos como una chica débil y rara. Poco le importaba lo que pensarán de ella, pero no podía soportar que su nombre estuviese en boca de todos, y más cuando sentía que estaba a punto de volverse loca. No sabía si aquello era real o estaba alucinando cosas. Esa tarde cuando regresó a casa y vio una nota de su tía pegada en el refrigerador, indicando que el almuerzo estaba listo y solo debía calentarlo en el microondas, subió a su habitación para recostarse un rato y luego avanzar con sus deberes. El día siguiente era sábado, pero se había atrasado mucho por estar investigando a esa aparición, y ahora después de lo sucedido, no podía dejar las cosas así. Sofía quería más que nunca una explicación a todo ello, por lo que al día siguiente iría a la biblioteca a buscar información en los libros más viejos.

Esa noche solo quería descansar, Sofía se recostó sobre su cama y se quedó dormida. Sin embargo, un confuso sueño impidió que su mente pudiese encontrar la tranquilidad que deseaba. Al principio, todo le parecía un sueño ordinario: imágenes sin sentido, colores extravagantes y situaciones imposibles, pero poco a poco la escena de su sueño fue cambiando. Sofía empezó a escuchar gritos y ver cadáveres tirados por doquier. Se encontraba en un horrible callejón que parecía no tener salida. La joven no entendía qué hacía ahí, así que empezó a correr buscando algún lugar más familiar, pero siempre regresaba al mismo sitio. Finalmente se detuvo cansada, respirando agitadamente y se dio cuenta que en el piso había tirado un espejo. Sofía se acercó lentamente hasta el objeto y cuando observó su reflejo pudo ver su imagen distorsionada por el cristal roto. En eso sintió como sus manos estaban pegadas al marco del espejo y no podía soltarlo, ella empezó a desesperarse. Lo peor fue cuando el duro suelo de concreto se transformó en algo gelatinoso, empezando a hundirse en medio de la calle. Sofía quiso gritar pero sus labios estaban pegados, aun sostenía el espejo y no podía detener aquel descenso, pronto aquella oscura masa gelatinosa la devoraría.

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

